

Consoláronse los republicanos hasta cierto punto de este desastre, con la feliz llegada del gran convoy americano, que constaba de 160 velas, y cuyo cargamento importaba 5.000.000 de libras esterlinas; auxilio era este de una importancia incalculable si se atiende á las necesidades que padecía una poblacion á la cual el dominio del terrorismo y las disensiones intestinas estaban á punto de hacer sentir todos los horrores del hambre. El anunciado convoy entró en Brest pocos dias despues del combate, habiéndose escapado, como por milagro, de la vigilancia de los corsarios ingleses. Debió su salvacion en gran parte á la perspicacia del almirante que iba á su cabeza, quien habiendo pasado por la escena de destruccion un dia ó dos despues de la accion, y juzgando por el gran número de fragmentos que nadaban sobre la superficie del agua, que debia haberse sostenido allí una reñidísima batalla, consideró que no debia hallarse el vencedor en estado de darle carga, y se resolvió á hacer rumbo al puerto [1].

Lord Horve ganó tan decisivo triunfo por haber adoptado el mismo principio que dió la victoria á Federico en Leuthen, á Napoleon en Austerlitz y á Wellington en Salamanca, y éste fué el de cargar con una fuerza superior sobre un punto y obligar á la mitad de la escuadra enemiga á ser simple espectadora del aniquilamiento de la otra. Su plan de ataque, que era el de que to-

(1) Jom, V, 291.

da su línea entrase á la vez en accion con el enemigo, parece indisputablemente preferible al que adoptó Nelson en Trafalgar, y que consistió en hacer avanzar sus buques formando líneas perpendiculares, lo cual ponía á los guias en inminente peligro antes de que pudiesen auxiliarlos los que les seguian. Si hubiese conseguido Horve lo que intentaba, que era penetrar en todos sus puntos á la línea del enemigo y presentar accion á barvolento á todas las embarcaciones que la formaban, habriase llevado á Spithead veinte navíos de línea. Para una escuadra hábil é intrépita que no teme pelear á la boca de la artillería enemiga, este sistema ofrece mas probabilidades de buen éxito en mar que en tierra, porque la absoluta falta de obstáculos que presenta la dilatada superficie de las aguas presta la posibilidad, á la escuadra que ataca, de calcular con mas certidumbre el medio de alcanzar su objeto; y la ventaja de situarse á barlovento, si es que se obtiene, hace difícil que una parte de la línea enemiga ocurra al auxilio de la otra.

Jamas se vió triunfo mas oportuno que lo fué para el gobierno ingles el que alcanzó Lord Horve. La guerra que habia dado principio en medio de las vehementes discusiones de los partidos que se susitaran en la Gran Bretaña habiase acogido con tibieza por una gran parte del pueblo, y los amigos de la independencia no se atrevian á desear el triunfo de las armas inglesas porque temian que por su medio se eclipsase

Grande efecto moral que produjo esta victoria con relacion á la Inglaterra.

la aurora de libertad que comenzaba á alumbrar al mundo. Pero los horrores del terrorismo habian repugnado á los buenos sentimientos de los miembros respetables de este partido, y la victoria alcanzada el 19 de Junio concibió al gobierno el afecto de la voluble muchedumbre. La antigua lealtad del pueblo ingles se habia entibiado, empero reanimóla el estallido del cañon victorioso, y la hereditaria rivalidad de las dos naciones, volvió á su ser en vista del señalado triunfo que sobre las armas republicanas se obtuviera. Desde esta época debe considerarse que comenzó esa firme union que entre los habitantes del pais se observara, y ese vehemente entusiasmo en la lucha que en breve dispó las simientes de la anterior discordia é hizo al imperio británico salir triunfante por entre las mas encarnizadas contiendas que haya tenido que sostener la nacion desde los dias de Alfredo [1].

Vastos fueron los preparativos militares que hizo en Francia la junta de Seguridad pública. Parecia su territorio un campamento inmenso; los decretos del 23 de Agosto y 5 de Setiembre, habian lanzado hácia las fronteras á toda la juventud de la república, y hallábanse dispuestos á obedecer los supremos mandatos de la Convención 1.200,000 hombres armados. Deduciéndose de esta inmensa fuerza las guarniciones, las

Vastos preparativos militares que hizo la Francia.

(1) An. Reg. 1794, 282, 283.

tropas destinadas al servicio del interior y los enfermos quedaba un número de mas de setecientos mil hombres que se encontraban listos para operar en la ofensiva; fuerza mucho mayor que la que hubieran podido presentar para contrastarla todas las monarquías de Europa. Estos ejércitos enormes, aunque no tenian en parte sino poquísima experiencia, habian adelantado mucho en disciplina desde la conclusion de la anterior campaña; los meses de invierno habíanse empleado en instruirles afanosamente en los rudimentos del arte de la guerra; los gloriosos triunfos que hácia fines del año alcanzaran, habian reanimado en las tropas el espíritu de conquista, y hallábase la direccion del ramo en manos de un gobierno central que poseia en eminente grado las ventajas de la unidad de accion y de un talento militar consumado (1).

La junta de Seguridad pública, que manejaba á su antojo fuerza militar tan inmensa, era pródiga de la sangre de sus soldados. Avanzar incesantemente al ataque, presentar columna tras columna hasta fatigar al enemigo ó vencerle, tener en nada las pérdidas, de cualquier número que fuesen, con tal que diesen por resultado el triunfo de los pendones republicanos, he aquí las máximas con arreglo á las cuales dirigió la enunciada corporacion la guerra. Ningun otro poder se hubiera atrevido á ocasio-

(1) Jom. V. 28, 30. Th. VI, 271, 272. Aug. Reg. 1794, 322.

nar la pérdida de tantas vidas, porque ninguno hubo que tuviese á su disposicion tan inagotables recursos. Por todas partes abundaban numerario y gente; los campamentos estaban llenos de conseritos, sobraba la artillería en las fortalezas y el tesoro estaba henchido de asignados. La anterior campaña habia costado mas de 100.000.000 de libras esterlinas, pero no se habian disminuido por eso los recursos del gobierno. Las tres cuartas partes de las propiedades existentes en Francia estaban á disposicion suya, y sobre este vasto fondo habíase emitido un papel moneda que se hacia circular por la fuerza y que proveia ampliamente á los gastos por pródigos que fuesen. El valor de los asignados que se pusieron en circulacion durante el año de 1794, fué nada menos que el de 200.000.000 de libras esterlinas, y se no veian indicios de que la emision de ellos se disminuyese (1). El rápido descrédito que sufrió este papel, des- crédito que nació de la enorme profusion con la cual se espedia, ponía en muy poco cuidado á una autoridad que hacia que sus mandatos se compliesen intimidando con la guillotina; los acreedores del gobierno veíanse obligados á recibir el enunciado papel á la par, y nada importaba al dendor que se arruinasen totalmente en el primer cambio que de él hiciesen con cualquiera de los ciudadanos de la República.

(1) An. Reg., 1794, 324, 345. *Toul.*, IV, 361. *Jom.* V, 30.

Lo que hizo á esta fuerza mas tremenda fué la singular habilidad que en el Talento con que se empleó esta fuerza. mando de ellas se desplegara, y el talento militar que iba descolando en los que la componian. Carnot, guiado por su raro ingenio, habia elegido desde muy al principio los oficiales de mayor talento de entre la multitud que se presentara, y la incesante mutacion de situaciones ofreció bastantes oportunidades para que se pudiese echar de ver cuáles eran los hombres en quienes se podia en realidad tener confianza (1). Todos los talentos de la Francia, á consecuencia de la estincion de todos los ejercicios civiles concentráronse en la carrera de las armas, y hacíanse los mayores esfuerzos, durante la campaña, para transmitir á los cuarteles generales los nombres de los jóvenes, fuera cual fuese el empleo bajo el cual sirvieran, que se distinguian. El gobierno central, dirigido por el hábil diplomático de que tratamos, habia descubierto el verdadero secreto de las operaciones militares acumulando una fuerza inmensamente superior sobre una parte de la línea del enemigo, de suerte que las tropas francesas adquirieron en breve un ascendiente decidido sobre las austriacas que con ciega obstinacion estaban adheridas al sistema de estender sus fuerzas. Los franceses, sobre las ventajas que poseian sobre sus contrarios á consecuencia del método que estos se habian em-

(1) Carnot., *Memorias*. 32.

peñado en seguir tenían también las de la unidad de su gobierno, posición central que ocupaban sus fuerzas, línea interior en que operaban, ciudades fortificadas que resguardaban su frontera é inagotables medios con que contaban para reparar todas sus pérdidas; al paso que los aliados, además de que operaban en un círculo exterior, se hallaban paralizados por las disensiones que entre sus soberanos se suscitaban, se mantenían á una grandísima distancia de sus recursos, encontrábanse en la imposibilidad de combinar plan alguno de enérgicas operaciones ofensivas, ó de prestarse mútuo auxilio cuando los estrechaba el enemigo. En la época á que nos referimos hicieron en Francia increíbles esfuerzos para la organización y el equipo del enunciado prodigioso número de tropas. “Una revolución,” decía Barrere, “infaliblemente proveerá á todas nuestras necesidades. Una revolución es al entendimiento humano lo que es á la vegetación el sol de Africa. Las monarquías necesitan paz, empero una república no puede existir sino por medio de la energía guerrera; los esclavos están bien en el seno de la calma, pero los libres necesitan de la efervescencia que la libertad origina; los gobiernos arreglados necesitan de reposo, pero la república francesa necesita de actividad revolucionaria.” Restablecióse el colegio militar con presteza, y los jóvenes pertenecientes á las clases más ilustradas de la sociedad se dirijieron á él á pie, de todos los puntos de Francia, para que se les instruyese en los rudimentos del arte de la guerra. De cada veinticinco caballos to-

móse en todas partes uno por el cual se pagaba al propietario solo 900 francos en papel, suma que apenas llegaba en moneda efectiva á un luis de oro. Sin embargo, por estos medios proporcionóse á la caballería y artillería caballos, y encontróse prontamente el ejército provisto de jóvenes educados espresamente para la carrera de las armas. Las fábricas de armamento que había en París, y en las provincias, conserváronse en un movimiento incesante; hicieronse en todas ellas operaciones artificiales para obtener salitre, y día con día se remitían á los ejércitos inmensas porciones de pólvora (1).

Infatigables esfuerzos hizo el Sr. Pitt para que presentasen los aliados una fuerza capaz de hacer frente á este gigantesco enemigo, y en ninguna época fueron más necesarios sus grandes talentos para mitigar las disensiones y extinguir los zelos que en la coalición se suscitaban. La Polonia era la manzana de la discordia que reanimara estos particulares intereses, que pusiese en efervescencia estos zelos; y si se quiere dar el verdadero secreto del sumo descuido con que vieron la grande empresa que á cargo tomaran de atacar á la revolución y al cual debió ésta los rápidos triunfos que desde sus principios alcanzara, encontrarése en los planes de engrandecimiento que meditaban todos con respecto á aquella nación desgraciada. La Prusia, que intentaba hacerse de adquisiciones territo-

[1] Th., VI, 247-272. Journ. V, 3. Hard., II, 457.

riales hacía las margenes del Vístula, y que deseaba, antes de todo asegurarse de Dantzic que era la llave de aquel río y el gran imperio del comercio de granos en la parte septentrional de Europa, había reunido ya 40 mil hombres, que mandaba el rey en persona para poner sitio á Varsovia; y el gabinete de Berlin, no pudiendo soportar, al mismo tiempo, los desembolsos consiguientes á una guerra gravosa sobre sus fronteras orientales de occidente, había disminuido en gran manera las fuerzas que tenia situadas en el Rhin, y declarado abiertamente que era su intencion la de limitar las indicadas fuerzas al contingente que como miembro del imperio se hallaba en la obligacion de proporcionar, el cual solo constaba de 20 mil hombres. Habíanse remitido órdenes por aquel gobierno

Marzo 11, 1794.

al mariscal Noellendorf, que mandaba las tropas que estaban situadas hácia el Rhin, que ordenando estas divisiones se retirase con ellas en direccion del Elba, es de atenderse á que al mismo tiempo Federico Guillermo,

Enero 31, 1794.

obrando con una absurda inconsecuencia, dirigia una nota al vice-canciller del imperio en la cual lamentaba en tono lastimero los males públicos y pedia con instancia que se convocase á las anteriores asambleas para que se deliberase sobre cuales serian los medios mas eficaces de contener el torrente revolucionario que á todos amagaba (1).

(1) Hard., II, 488, 489.

"Siéndome imposible," decia el rey en la nota en

Alarmóse en gran manera el gabinete de Viena en vista de esta declaracion oficial en que manifestaba el gabinete pruso la intencion en que estaba de segregarse de la liga, y llegó á grado mayor su inquietud cuando distiatamente percibió que esta defeccion tan inoportuna como vergonzosa, particularmente procedia del deseo que tenia la Prusia de asegurarse de una de las partes en que hubiese de dividirse la Polonia de cuyo territorio veia el Austria poca esperanza de que le llegase á tocar algo. Este gobierno, pues, hizo las mayores instancias al gabinete de Berlin para inducirle á que retirase su declaracion, ofreciéndole que á sus espensas sostendria una

---

cuestion: "continúan por mas tiempo á mis espensas una guerra que está tan remota de las fronteras de mis dominios y que trae tan enormes gastos, he manifestado á las principales potencias aliadas la posicion que guardo y he entablado con ellas negociaciones que aun están pendientes. Véome, de consiguiente, en la necesidad de dirigirme al imperio, pidiéndole que provea á los gastos que ocasiona mi ejército si se considera esencial á la comun defensa que continúe en el teatro de la guerra. Pido á V. E., por lo tanto, que como vice-canciller del imperio convoque á las anteriores asambleas. El único medio que queda de salvar al imperio en la terrible crisis que le amaga, es el de que subsistan mis tropas á espensas de esas asambleas; y si no se da inmediatamente este paso no podrán ya emplearse en el sostenimiento de la causa comun y me veré obligado, aunque con sentimiento, á mandarlas volver á su frontera dejando limitado á sus propios recursos al imperio."

gran parte de las tropas prusas con tal que los demas Estados de Alemania tomasen á su cargo la subsistencia de los demas, y aun insistió en que desde luego se estableciese una leva en masa de todas aquellas otras monarquías del imperio que se hallasen mas inmediatamente amagadas de la invasion, para que se pudiese hacer frente á las fuerzas terribles que de todas las clases de la sociedad estaba formando la Francia. El Austria, sin embargo, aunque se mostraba tan empeñosa en inducir á las demas á estos últimos y convulsivos esfuerzos, no daba paso alguno para introducir el estímulo dando el ejemplo de los armamentos que aconsejaba; no se vió agregarse siquiera un regimiento mas á los ejércitos imperiales, y el gabinete pruso que se cuidaba muy poco de ver á toda la poblacion del imperio combatir bajo los pendones de los Césares, se resistió á la proposicion con firmeza, considerándola como inútil, peligrosa y totalmente incompatible con los principios en que se apoyaba la lucha que todos sostenian (1).

No tardó en echarse de ver cuan ruinosa habia de ser á la causa comun de las naciones europeas esta separacion de la Prusia. Las fuerzas republicanas que ocupaban á Flandes ascendian á cerca de 160,000 hombres; y Mack, á quien habian confiado las potencias aliadas la direccion en jefe de la campaña, viendo que todas las fuer-

---

(1) Hard., II, 480, 481.

zas que podrian presentar en aquel rumbo los aliados apenas llegarían á 150 mil hombres, habia manifestado con energía que era de absoluta necesidad que se contase con la cooperacion de 50 mil prusos para cubrir el Mosa en union de las divisiones autriacas que se hallaban á las inmediaciones de Luxemburgo. Los prusos, á las órdenes de Moellendorf, estaban acantonados en ambas márgenes del Saltz entre Oppenpein y Maguncia, pero cuando éste recibió la nota que le dirigiera el príncipe de Coburgo solicitando su cooperacion, contestó con tibieza y ambigüedad, "Que no estaba impuesto de la parte que podia haber tomado su gobierno en la formacion del acordado plan de operaciones; que las miras en que se apoyaba parecían dignas de toda aprobacion, pero que segun el estado que guardaban en aquella sazón los negocios, los inconvenientes de que adolecia saltaban á los ojos, y que no podia emprender su movimiento á Tréveris sin dejar espuesta á Maguncia." [1.]

Estas declamaciones acerca de las intenciones de la Prusia escitaron la mayor sensacion en Europa, por la razon de que desde el rompimiento de las hostilidades se habia supuesto que los gabinetes de Berlin y Viena se hallaban unidos bajo la mas estrecha alianza, y porque se habia considerado el convenio de Plinitz como la verdadera base de la coalicion antirevolucionaria.

---

[1] Hard., II, 480, 481.

Apareció la confederacion en vísperas de disolverse. El Elector de Maguncia que figuraba en primer lugar entre las potencias alemanas, estimulado por la peligrosísima posicion que guardaba, hizo empeñosos esfuerzos para impedir que retirase sus tropas la Prusia, y merced á sus afanosos desvelos, la Dieta del

Marzo 20. imperio dió una favorable acogida á una proposicion que se hizo sobre que los estados inferiores se encargarian de sostener á las fuerzas prusas, y de acuerdo con este convenio el mariscal Moellendorf recibió poco despues órdenes de que suspendiese su retirada [1].

Este cámbio en los planes de la Prusia se debió á los vastos esfuerzos que hizo el Sr. Pitt en aquella época, para que los vínculos de la confederacion no se rompiesen. El ministro ingles fué el único de los diplomáticos de su tiempo que percibiese en toda su magnitud el peligro que corria Europa si se llegaba á esparcir por los Estados circunvecinos el torrente revolucionario, y el inmenso riesgo que habia de que tal sucediese si continuaba la desunion y la divergencia de intereses que se iban suscitando entre las potencias aliadas. De consiguiente, no bien llegó á saber la defeccion que intentaba cometer la Prusia, cuando puso en accion todo su influjo para inspirar al gabinete de Berlin sentimientos mas racionales, y ofreció con libe-

(1) Hard., II, 501, 502:

ralidad los tesoros de la Inglaterra para que cooperasen las fuerzas prusas á una lucha que para ninguna nacion era tan vital como para la misma Prusia. Merced á sus esfuerzos celebró-

Abril 19. se un tratado en la Haya, entre la Prusia, la Holanda y la Gran Bretaña, en el cual estipulóse que la primera conservaria en campaña un ejército de 62 mil veteranos, que las dos últimas darian un subsidio de 50 mil libras esterlinas mensuales, ademas de otra cantidad de 400 mil que se emplearia en poner al ejército en buen estado para la guerra, y de otra mas de 1 lib. y 12 chel. al mes que se daria á cada soldado para los gastos de su manteniou mientras estuviese en activo servicio. En un artículo separado acordóse, "que todas las conquistas que este ejército hiciese seria á nombre de estas dos potencias marítimas, que quedarian á la disposicion de éstas durante el curso de la guerra, y que cuando se ajustase la paz harian de ellas el uso que juzgasen oportuno. [1.]

Por muy meritorios que fuesen los esfuerzos del Sr. Pitt para retener en la coalicion á la Prusia despues de haber manifestado sin disfraz su gobierno que era su intencion la de segregarse de ella, previósese hasta cierto punto (2) lo

[1] Hist. Par., XXXI, 434, 435 Hard., II, 504, 505.

(2) El marqués de Lansdown, con motivo de esto preguntó en la cámara de Pares, animado por un espíritu verdaderamente profético: "¿podrá, deberá el rey de

que demostraron en breve los sucesos; esto es, que los auxilios que habia ofrecido en las estipulaciones, la Prusia, serian de lo mas inútil que pueda darse, y que nada se podria esperar de las tropas de una potencia respetable, que iban á servir como jornaleros en una cuestion que figuraba con los sentimientos nacionales y con las propensiones secretas de su gobierno, y que iban á pelear en defensa de una causa que consideraban como estraña. El disgusto de los soldados demostró á las claras cuando llegaron á saber que iban á subsistir á espensas de la Gran Bretaña públicamente lamentaron la mancha que iba á caer sobre los soldados del Gran Federico al venderseles como mercenarios á una potencia estrangera [1]. El general Maek, cuyas posteriores desgracias no deben eclipsar los conocimientos que en un ramo particular indisputable-

---

Prusia desprenderse de sus naturales deberes? ¿Podrá esperarse que dé cumplimiento á compromisos tan insignificantes comparados con esos deberes? ¿No es de creerse que atenderá de preferencia á la Polonia que le abre campo donde emplear á sus tropas y que tiene á sus propias puertas? Jamas existieron dos potencias que mas cordialmente se odien entre sí que la Prusia y el Austria, ¿y será creible que el oro ingles destruya esta discordia? ¿No es probable que cuando Federico acepte nuestros subsidios, busque pretexto que le eximan de cumplir con todo aquello del convenio que tienda á despojarle de sus tropas?"—Hist. Parl., XXXI, 456, 458.

(1) Hard., II, 504, 507.

mente poseia, recibió el encargo de los gobiernos ingles y austriaco, de preparar el plan de campaña, y propuso uno que indicaba en su autor un raro talento, y que si se hubiese llevado á efecto vigorosamente y con la fuerza que requería, habria dado los mas felices resultados. Este plan era el de acabar de abrir la entrada al territorio de Francia con la toma de Landrecy, y hecho esto, marchar con el total de la fuerza aliada que se hallaba en Flandes y constaba de 160.000 hombres, á Paris, por Laon, mientras las tropas prusas apoyaban esta operacion, emprendieron por el lado de Namur un movimiento progresivo. "Con 150,000 hombres, decia Mack, adelantaria una guardia avanzada respetable sobre Paris; con 200,000 me comprometeria á permanecer allí." Propuso que al mismo tiempo se inundase de tropas á Flandes occidental, á fin de que el grueso del ejército, durante su peligroso avance, nada tuviese que temer por su flanco ni retaguardia. Este plan estaba hábilmente concebido, y era, sin disputa, el que se debió haber adoptado en la anterior campaña; pero no se llevó á efecto por las fuertes protestas que hicieron los habitantes de Flandes occidental contra una medida que debia transformar en teatro de la guerra á la provincia en que moraban, y por la envidia del gobierno pruso que con anticipacion impidió que se obtuviese una cooperacion eficaz por aquel lado de la línea, y dejó que la lucha enteramente gravitase sobre los ingleses y austriacos, cuya fuerza numérica